

LA URBANIDAD NO PASA DE MODA

Por Ana Belén Rodríguez Ruiz

Según el diccionario de la Real Academia Española la urbanidad es: Cortesanía, comedimiento, atención y buen modo. Sacando una conclusión de esta definición podemos decir que ésta se resume en términos de cómo comportarse en sociedad y relacionado con este hecho de cómo convivir con las demás personas que viven en nuestra sociedad.

La palabra urbanidad proviene de la palabra latina “urbs”, que significa ciudad.

Por tanto llamamos urbanidad al conjunto de leyes, normas y buenos modales que ha creado el hombre para poder convivir en sociedad y que se pone de manifiesto en el respeto hacia los que nos rodean.

Esas normas no vienen en ningún libro ni documento especificadas, pero todos sabemos cómo nos debemos de comportar en casa, en una reunión con amigos y amigas, en un debate público, en la escuela, en el trabajo, conocer las normas de tráfico, saber que cuando se camina por una carretera lo correcto es hacerlo por la derecha, dar las gracias, etc. Todo esto hace que nuestra vida en el día a día sea mucho más agradable para nosotros mismos y para los demás. Pero, ¿quién nos enseña estas normas y valores? La respuesta a ésta pregunta es sencilla, nuestros educadores en general y los padres y madres juntos con los maestros y maestras en particular.

La urbanidad tiene una serie de normas y valores que hay que inculcárselas al niño o niña desde muy pequeño. A todos los padres y madres les gustaría que sus hijos e hijas sepan comportarse en público, pero para que esto ocurra, antes hay que enseñarle a comportarse en casa, puesto que los buenos modales no se improvisan ni se nace con ellos.

Todas las reglas, las normas y las leyes que implican la urbanidad no basta con decírselas a nuestros niños o a nuestro alumnado, hay que ponerla en práctica desde edades muy tempranas. Por ejemplo, si un niño o una niña saltan sobre su sofá con los zapatos puestos, probablemente lo haga también en casa ajena. Esto es el no respeto hacia una de las normas de la urbanidad y habría que corregirla en un primer lugar en nuestro propios hogares ya que no es suficiente que regañemos a los niños cuando se comportan mal o hacen cosas incorrectas solo cuando están fuera de nuestra casa. Hay que empezar por la raíz del árbol para llegar a lo más alto de la copa.

Para los niños no es fácil aceptar la urbanidad, porque éstos suelen ser espontáneos y sinceros. Pero el deber de los familiares y, en un segundo plano, de los maestros es hacerles ver que se puede ser amable y a la vez espontáneo, ya es la mejor forma de hacer que esta vida resulte un poquito más agradable.

Aún así, no debemos de confundir dos términos: la urbanidad y la hipocresía, ya que son términos completamente contrapuestos.

A todos alguna vez nos ocurre que tropezamos a lo largo de nuestra vida con alguna persona hipócrita, pero al final, tarde más o tarde menos, acabamos por descubrirla, y entonces, nuestros sentimientos hacia esta persona cambian por completo, molestándonos sus comportamientos, rechazamos sus comentarios porque ya no los creemos, pensamos que es una persona falsa, que se disfraza para agradar a todo el mundo y nos damos cuenta que de verdad no merece la pena.

Dejando a un lado la hipocresía tenemos que mirar hacia atrás y ver cómo ha ido evolucionando nuestra sociedad. Durante este cambio se ha perdido ciertas costumbres y ciertos modales que ayudaban a mantener la armonía entre la gente.

Antiguamente era impensable el hablarle de “tú” a una persona que era mayor que nosotros y hoy en día los vemos que los niños y niñas hablan a sus abuelos y abuelas con poco respeto y no saben nada del uso del “usted”. Otro caso es la expresión “por favor, cuando se pide un algo” o el “gracias” cuando no dan algo que es de nuestro interés.

Por todo lo dicho con anterioridad creo que es muy necesario este valor de la urbanidad, cultivando sus valores tanto éticos como morales en todas las personas y, especialmente en los niños y niñas y en los adolescentes ya que serán los futuros constructores de una mejor sociedad en la cual todos seremos valorados como personas íntegras y seremos tomados en cuenta.

Tenemos que tener en cuenta dos ítems para la enseñanza de la urbanidad:

- La urbanidad no se limita estrictamente a enseñarnos las consideraciones que debemos guardar a los demás en las situaciones y casos que nos plantea la vida en sociedad, sino que una vez adquiridos estos hábitos, harán que nos sintamos más seguros de nosotros mismos y conformes con nuestra personalidad.

- Toda imprudencia o inconveniencia que cometamos, es un arma que se volverá en nuestra contra.

Además, dentro de las aulas el docente podrá trabajar la urbanidad a través de la educación en valores como la educación vial, la educación para la salud, hábitos de higiene, educación sexual, educación para la igualdad entre ambos sexos, la interculturalidad, etc. Pero no solo son los valores una línea de trabajo para ir desarrollando la urbanidad en nuestro alumnado, por otro lado tenemos las famosas competencias básicas, referidas en el Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas mínimas para la Educación Primaria. Entre éstas podemos destacar la competencia social y ciudadana, que hace hincapié en saber vivir en sociedad, comprender la realidad social del mundo en que se vive y ejercer la ciudadanía democrática.

A continuación proponemos algunas consideraciones para trabajar la urbanidad con el alumnado de todas las edades.

- El tiempo es el que nos dará a conocer el carácter y las costumbres de los demás y por lo tanto el grado de intimidad o compatibilidad que debemos tener con otras personas.
- Nunca hablaremos de los defectos de los demás.
- No pondremos en evidencia a otras personas.
- Cuando una persona elogie a otra o a alguna de sus propiedades, procuraremos no contradecirla.
- Si no estamos de acuerdo con una persona en la exposición de una idea, esperaremos a que termine y, educadamente, expondremos nuestro desacuerdo con una argumentación adecuada.
- No perderemos el tiempo en discutir cosas, de cuyo resultado no obtengamos un beneficio moral, cultural o económico, discutir por discutir es de necios.
- Hay que tener en cuenta en muchas ocasiones el siguiente dicho: “a palabras necias, oídos sordos”; antes que discutir sobre algo sin importancia.
- Si fuésemos saludados por una persona por error, le devolveremos el saludo con amabilidad, sacándole de confusión con delicadeza y sin avergonzarla.
- Saludar a las personas cercanas o conocidas por simple respeto, a pesar de no ser de nuestro agrado.
- Nunca preguntaremos a nadie por sus enemigos o enemistades.

- No le preguntaremos a nadie sobre algo comprometido delante de otras personas.

- En una conversación no elogiaremos a una persona en exceso delante de otra con las mismas características.

- Usar correctamente los diferentes tratos: usted y tú.

- Si por parentesco o amistad el trato con un superior de tuteo, en presencia de otros el trato será de usted.

- En general el trato confidencial con otras personas será restringido en presencia de otras a quien ni ellas ni nosotros podamos tratar de la misma manera.

- Hay que saber ganar y perder en los juegos con los compañeros.

- En los juegos sociales en los que intervengamos, nunca demostraremos nuestro disgusto si perdemos, ni excesiva alegría si ganamos.

- Por mucha confianza que tengamos en una casa ajena, no diremos ni haremos nada que pueda desagradar, incomodar o molestar a quien nos escuche o vea.

- La dignidad y delicadeza deben de estar presentes en todos nuestros actos, en todos los lugares y ocasiones, con mayor razón cuando hay delante quien pueda juzgarlos y apreciarlos.

- No deberemos entrar en lugares en donde se esté trabajando (talleres, oficinas, etc.,) a distraer o interrumpir a los que trabajan, y cuando vayamos a realizar una gestión, no permaneceremos allí, mas tiempo del preciso.
- Para entrar en cualquier despacho o clase, llamaremos a la puerta si estuviera cerrada y solicitaremos el correspondiente permiso de quien lo ocupa.
- Procuraremos concertar siempre nuestra intención de cita o visita con tiempo de antelación, con el fin de no importunar.
- No llegaremos a los lugares exigiendo ser atendidos los primeros, teniendo en cuenta el orden de turno.
- Ayudar a las tareas de casa, sin discriminar el si se es niño o niña para éstas.
- Cuando en una casa o habitación, halla objetos de valor, procuraremos no fijar la vista en ellos, ni aproximarnos demasiado.
- No permitiremos que un superior, anciano, señora, etc., se levante en nuestra presencia para tomar una silla, cerrar o abrir una ventana, coger un objeto caído, o cualquier otra acción que cause molestia.
- Prestar ayuda a las personas más débiles.
- Conocer las normas de la sociedad en la que vivimos y mantener relaciones con otras personas diferentes a nosotros mismos.

- Cuando una persona esté leyendo, no debemos colocarnos cerca para leer el papel o libro que tiene en sus manos o mesa.

- Respetar las normas de los lugares públicos (Por ejemplo: guardar silencio en la biblioteca pública o en la biblioteca de centro).

- Cuando nos nombremos en alguna conversación, nos contaremos los últimos (María y yo fuimos al cine ayer por la tarde).

- En una conversación en la que intervienen varios interlocutores, hay que guardar el turno de palabra.

- Respetar la cultura, ideas y opiniones de personas de diferente etnia o clase social, sin discriminar a nadie.

- Cuando estando sentados se nos acerque un superior a hablarnos nos podremos en pie, permaneciendo así, hasta que se retire o se siente el y nos indique que también podemos hacerlo.

- No es correcto hablar con las gafas de sol puestas, estar en clase con gorros o gorras, ir a los lugares públicos con ropas inadecuadas, etc.

- Poner un pie sobre la rodilla opuesta y tener las piernas cruzadas, son actos admisibles entre personas que se tratan con íntima confianza.

- Es de mala educación quitar la vista a la persona que nos está hablando, hablar con los brazos cruzados, interrumpir conversaciones ajenas, etc.

- Al subir o bajar una escalera deberemos ceder el paso a las personas mayores, ancianos, etc., si no existiera o habiendo de los dos lados se cederá la derecha.

- Asearse todos los días para ir al colegio o al cualquier otro lugar de manera adecuada.

- Al salir de un lugar, si en ese momento una persona va a entrar se le cederá el paso o al contrario.

Nosotros como docentes, como guías en el proceso de enseñanza- aprendizaje de nuestro alumnado, debemos ir creando en nuestros alumnos y alumnas, desde muy pequeños, unas pautas sencillas de conducta, nada de que se comporten como príncipes o pequeños protagonistas, sino que sepan comportarse ante cualquier situación de manera correcta y usando las diferentes técnicas que se le enseñarán en el aula para resolver conflictos o situaciones problemáticas dentro y fuera del centro educativo. Todo ello comportándose con una actitud correcta y siendo tolerante con las personas que rodeen al alumnado e incluso con los animales y plantas. Es muy importante que conozcan las normas que rigen una sociedad, los hábitos de higiene y de salud, deben saber ser justos con los demás, no herir a nadie y no dejar herir a nadie delante de ti, y probablemente, nuestra sociedad futura no vuelva a ser una jungla y podamos vivir todos en ella, porque en el fondo, la urbanidad es también una forma de amar a los demás.

Y, como dice la frase del escritor Joham Wolfgang Van Goethe:

"El comportamiento es un espejo en el que cada uno muestra su verdadera imagen"

ANA BELÉN RODRÍGUEZ RUIZ